



Vidas sin pan

El hambre
en la memoria
de la posguerra
española

David Conde-Caballero
Borja Rivero Jiménez
Lorenzo Mariano Juárez
(eds.)

VIDAS SIN PAN

El hambre en la memoria de la posguerra española

DAVID CONDE-CABALLERO
BORJA RIVERO JIMÉNEZ
LORENZO MARIANO JUÁREZ
(Eds.)

VIDAS SIN PAN

El hambre en la memoria
de la posguerra española

GRANADA, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este trabajo ha sido realizado mediante la Ayuda IJC2019-041504-I financiada por MCIN/AEI/ 10.13039/501100011033, Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad, en el marco del Plan Estatal de I+D+i 2017-2020. Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2021-129102NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y «FEDER Una manera de hacer Europa».

Esta investigación fue financiada por «Programa Operativo FEDER Extremadura (2014–2020) y Fondo Europeo Desarrollo Regional (FEDER)», número de referencia: GR21153. Este volumen bebe de las conclusiones surgidas del curso de verano «Memoria y experiencia de los años del hambre en España. Enfoques interdisciplinares», organizado en el año 2021 por la Universidad de Extremadura en la localidad de Llerena (Badajoz). Ni aquel curso ni esta obra hubieran sido posibles sin la colaboración de la Excm. Diputación de Badajoz y el Excmo. Ayuntamiento de Llerena. Vaya por delante el agradecimiento de los editores para con estas instituciones, siempre comprometidas con la cultura y el trabajo con la memoria.

Imagen de portada: Archivo General de la Administración

Diseño de portada y maquetación: Eloísa Ávila

© Los autores

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-439-9 • Depósito legal: Gr. 9/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

PRÓLOGO, <i>Julián López García, Miguel Ángel del Arco Blanco</i>	XI
---	----

LOS MOTIVOS DEL HAMBRE

LAS CAUSAS DE LOS «AÑOS DEL HAMBRE»: MITOS Y MISERIAS DE LA AUTARQUÍA FRANQUISTA, <i>Claudio Hernández Burgos y Gregorio Santiago Díaz</i>	3
1. El «escudo» del régimen: la justificación de la miseria y el llamamiento al «patriotismo»	4
2. El mito de la «pertinaz» sequía	9
3. La distorsión autárquica	16
4. Conclusiones	22

RELATOS DE COMIDA Y HAMBRE

MEMORIA HECHA CULTURA. LA PERSISTENCIA DE LOS AÑOS DEL HAMBRE EN LAS PRÁCTICAS ALIMENTARIAS ESPAÑOLAS, <i>Lorenzo Mariano Juárez</i>	27
1. Las formas culturales del presente	27
2. Trauma social y memoria encarnada. A propósito del hambre	30
3. La insistencia cultural frente al olvido. Memoria del hambre y prácticas alimentarias en España	34
4. Notas finales	40

FABULAR LA ABUNDANCIA Y DESMEMORAR EL HAMBRE. RELATOS PARA LOS TIEMPOS SIN PAN EN GALICIA, <i>Elena Freire Paz y Ana Cabana Iglesia</i>	41
1. Contar el hambre en gallego	41
2. ¡Qué no falte de nada!	43

3. Ni malvivir siquiera. La memoria del hambre en Galicia	49
4. Sortear la memoria del hambre con solidaridad y reciprocidad.	54
5. «O corazón dunha pulga quen o soubera guisare, daba xantar e merenda e a cea para ceare».	57

MEMORIA Y HAMBRE

ETNOGRAFÍA(S). UNA ALTERNATIVA METODOLÓGICA CON LA MEMORIA DE LOS «AÑOS DEL HAMBRE», <i>David Conde Caballero</i>	61
1. Convergencias y divergencias. El caso de la Antropología y la Historia.	64
2. Los caminos de proceso etnográfico.	66
3. Escollos y renglones torcidos.	72
4. Algunas conclusiones.	76

«PAN, CORTEZA Y MIGAJÓN, TRES COSAS SON». MEMORIAS PERSONALES ENCARNADAS DEL PAN DE POSGUERRA (1939-1952), <i>Gloria Román Ruiz</i>	79
1. «Aquello sabía a gloria divina». Memorias personales del pan de posguerra.	83
2. «Qué bueno está este pan». Pervivencias de las memorias encarnadas del pan de posguerra.	93
3. Conclusiones.	99

HAMBRE Y RESISTENCIAS

CULTURA DEL HAMBRE Y MERCADO NEGRO EN LOS AÑOS DE POSGUERRA DE EXTREMADURA, <i>Borja Rivero Jiménez</i>	105
1. Frontera y hambre en la Extremadura de posguerra.	105
2. Estraperlo y contrabando: algunas aclaraciones a la luz de los relatos.	108
3. Material y métodos: el trabajo de campo.	110
4. Hambre y subsistencia en la posguerra.	111
5. Frontera porosa: elementos de ruptura y negociación.	115
6. Conclusiones.	119

«MENOS FRANCO Y MÁS PAN BLANCO». DE LA RETÓRICA DEL RÉGIMEN A LA REALIDAD DE LA VIDA COTIDIANA EN LA POSGUERRA, <i>Alfonso M. Villalta Luna</i>	121
1. Desfiles victoriosos y pasquines subversivos.	122
2. Un papel colgado de un poste.	127
3. Un castigo ejemplar y rápido.	131
4. Una pintada en un baño público.	134
5. Soñar con pan.	137

HAMBRE EN CADA RINCÓN

¿LA PERTINAZ ESCASEZ? ENMARCANDO EL HAMBRE DE POSGUERRA DESDE LA HISTORIA AMBIENTAL URBANA, <i>Alejandro Pérez-Olivares</i>	141
1. Introducción	141
2. El hambre urbana, una cuestión (hasta ahora) periférica	146
3. «Cómo un mendigo a las puertas de la capital»: repensar el hambre y la escasez desde las periferias urbanas	151
4. Reflexiones finales	156
Anexos	158
UNA LARGA POSGUERRA EN VALLECAS (MADRID): HAMBRE, ENFERMEDAD E INFRAVIVIENDA, <i>Maria Adoración Martínez Aranda</i>	161
1. Fin de la guerra: Madrid desolada	162
2. Vallecas arrasada, hambrienta y represaliada	166
3. Enfermedad con nombre propio: «El Síndrome de Vallecas»	172
4. Habitando el margen: infravivienda en Vallecas	175
HAMBRE Y REPRESIÓN EN LOS CAMPOS FRANQUISTAS: EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE CASTUERA (BADAJOZ), <i>Laura Muñoz-Encinar</i>	185
1. Introducción	185
2. Los campos de concentración franquistas: Hacia otras perspectivas de investigación	188
3. Tecnologías del castigo: El campo de concentración de Castuera (Badajoz)	190
4. Huellas materiales de la represión: vida y muerte en el campo de Castuera	194
5. Exhumar los campos de concentración franquistas	199

PRÓLOGO

Julián López García

Catedrático de Antropología. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

Miguel Ángel del Arco Blanco

Profesor Titular de Historia Contemporánea. Universidad de Granada

El hambre ha acompañado a los seres humanos desde la noche de los tiempos. No ha sido ajena a ninguna época. Tampoco a ninguna cultura o civilización. Ningún continente ha quedado a salvo de la falta de comida, como reflejo de la desigualdad consustancial a cualquier sociedad, como consecuencia también de desastres naturales.

La importancia del hambre radica en su persistencia en la vida de hombres y mujeres. Pero también en su relevancia que guarda en sus destinos, puesto que puede determinar no sólo el desarrollo humano, sino la vida misma. Por ello, en una sociedad occidental cada vez más opulenta, el estudio del hambre atrajo la atención de los investigadores de las Ciencias Sociales y las Humanidades. No obstante, como señaló Josué de Castro en *Geopolítica del hambre*, el hambre es de todas las catástrofes que afectan a la humanidad la menos investigada y la menos comprendida en sus causas y sus consecuencias.¹

Y ha sido menos investigada porque como objeto de estudio es difícil de asir y centrar. Los documentos son pocos y muchas veces engañosos pues los padecimientos y muertes por hambre difícilmente son asumidos por instituciones públicas pues avergüenzan y marcan con dedo acusador, de manera que el científico debe leer mucho entre líneas para encontrar evidencias. Igualmente es complicado acumular relatos sobre el hambre pasada. Si partimos de la base de que el hambre animaliza a los seres humanos, los degrada, los sujetos que la han padecido intentan olvidarla, negarla o, al menos, reconfigurarla e integrarla en narrativas de imposición, marginación o resistencia. La deshumanización que trae aparejada el hambre lo es en dos sentidos principalmente como ha señalado la reflexión antropológica: por comer lo

¹ DE CASTRO, Josué, *Geopolítica del hambre*. Madrid, Guadarrama, 1972.

impensable, lo inimaginable, lo que degrada: animales connotados negativamente, vegetales ignotos, cosas impensables como cueros y cuerdas, hasta el punto de llegar a comerse a miembros de la propia especie y, en segundo lugar, porque el hambre fomenta el individualismo, hace que emerja el instinto frente a la razón colectiva que nos ha construido como seres humanos esencialmente sociables. Reconocer que se ha comido de manera distinta en el fondo y en la forma a como debería comer un ser humano avergüenza y estigmatiza, de ahí la dificultad para obtener relatos en primera persona. Recopilar narrativas sobre el hambre implica para la Antropología un fuerte compromiso ético y una especial tensión metodológica. También para la Historia.

Ese compromiso y esa tensión están muy presentes en este libro que reúne la inspiración reflexiva de los dos grupos que trabajan en la actualidad sobre el hambre en España, el grupo de la Universidad de Granada y el grupo de la UNED-Universidad de Extremadura que tenemos el privilegio de dirigir. El grupo de historiadores del entorno de la Universidad de Granada con sensibilidad antropológica y el grupo de antropólogos de la UNED-UEX, que tiene desde hace tiempo hechas las paces con la historia.

Antropología e Historia ostentan, no cabe duda, metodologías y objetivos distintos. Pero ambas se ocupan de estudiar las sociedades. La Antropología recurre en muchos casos al pasado para explicarlas. La Historia tiene en el pasado su materia prima fundamental. Pese a sus innegables diferencias, está claro que tienen más elementos en común que lo que puede separarlas. Ambas están preocupadas por la sociedad, por el cambio social, por cómo las lógicas culturales generan convergencias y transformaciones sociales, por el poder, por las diferentes formas de vida cotidiana y también, claro, por las expresiones y representaciones de la violencia y el sufrimiento social; en suma, por explicar el presente o aplicar los conocimientos de cara al futuro. Una sociedad que los antropólogos hace tiempo que dejaron de entender sólo en su dimensión sincrónica; y una sociedad en la que los historiadores integraron, afortunadamente, las dimensiones materiales y culturales.

Por eso hacer dialogar, sentar en la misma mesa del estudio del pasado a Antropología e Historia puede ofrecer interesantes resultados que nos permitan avanzar en el conocimiento. Algo que por supuesto también se aplica al estudio del hambre, que en esta obra se centra en la España de posguerra.

Es aquella España del primer franquismo (1939-1952) marcada por las cartillas de racionamiento, por la violencia y por el miedo, pero también de la creatividad subalterna y de la resistencia, la que preocupa a los autores y autoras de este libro. Un tiempo que ha pasado a la memoria popular como «los años del hambre»: momento en el que se reduce la producción agrícola y los rendimientos, se produce un estancamiento industrial sin precedentes, el sistema de abastecimiento es completamente

ineficiente, las enfermedades infectocontagiosas campan a sus anchas por el país y, especialmente, la desnutrición atrapa a los grupos sociales más desfavorecidos. Una escasez y una miseria explicada fundamentalmente por la irracional, ineficiente y persistente política autárquica, adoptada voluntariamente por la dictadura franquista y por la exclusión de una buena parte de la sociedad española, especialmente aquella que representaba a los vencidos.

Fue en ese tiempo cuando la situación llegó a ser tan crítica que, por diversos motivos, se desarrolló una hambruna. Y no empleamos este concepto como un mero adjetivo para subrayar o resaltar las pésimas condiciones de escasez y pobreza de la posguerra española. Lo empleamos como sustantivo, para referirnos a la «hambruna franquista» que tuvo lugar en España entre 1939 y 1942 y, en un segundo momento, en el terrible año de 1946. Una hambruna que llevó a la muerte por inanición o causas derivadas del hambre a más de 200.000 españoles entre 1939 y 1942, y que afectó especialmente a las personas más desfavorecidas, sin propiedades, con menos recursos para alimentarse o sin conexiones con el aparato burocrático del régimen.² Pero incluso más allá de esa mortalidad y esa afectación el hambre se incrustó en la memoria colectiva como una derivada especialmente contundente de la represión que señaló a un amplísimo grupo de españoles y los acompañó aún después de que el hambre hubiese desaparecido, porque como bien sabemos esta lacra hace referencia a carencias materiales tiene una profunda carga simbólica.

Mas el hambre y la posguerra española también ha recibido reciente atención desde el campo de la Antropología. En este sentido, algunos de los editores de este libro han realizado notables aportaciones para conocer las implicaciones socio-culturales del hambre en la posguerra española, pero también en la memoria popular o gastronómica de las décadas que siguieron a los cuarenta. Y desde luego la reflexión de amplio alcance sobre cómo se pudo enfrentar el individualismo instintivo al que conducía el hambre por la acción comunitaria, como hemos dicho en otro lugar: «Se pretendió el individualismo, la soledad, la exclusión, el comer y la comida vergonzante, y la respuesta fue la creación colectiva desde la nada, el hallazgo de un micro sistema culinario con sus adjetivaciones positivas: rico, que llenaba, agradable, barato, para comer en comunidad».³

Es aquí, en los «años del hambre», cuando se ha producido un evidente cruce de caminos entre la Antropología y la Historia. Y ello justifica, a nuestro juicio, la

² DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel y ANDERSON, Peter (eds.), *Franco's Famine. Malnutrition, Disease and Starvation in Post-Civil War Spain*. Londres, Bloomsbury, 2021.

³ CONDE CABALLERO, David, *Hambre: una etnografía de la escasez de posguerra en Extremadura*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 2021. CONDE CABALLERO, David; MARIANO JUÁREZ, Lorenzo, *Cuando el pan era negro: Recetas de los años del hambre en Extremadura*. 3.^a ed. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2021. Y LOPEZ GARCÍA, Julián en el prólogo de este último volumen.

elaboración y publicación de este libro. Sus autores y autoras parecen estar convencidos de la complementariedad entre ambas disciplinas. Algo especialmente útil para estudiar pasados silenciados: tiempos como los «años del hambre», en el que la dictadura franquista controlaba los medios de comunicación o la educación, tanto entonces como en las décadas venideras. Ante ese pasado silenciado antropólogos e historiadores, guiados por esa tensión metodológica a la que antes nos referimos, dan voz a aquellos a quienes se les negó, permitiendo de ese modo construir otra historia a partir de documentos ocultos y de testimonios negados.

Todos los trabajos de esta obra están, de una u otra forma, más cercanos a la Antropología o a la Historia, pero todos son conscientes de la necesidad de recurrir a la otra disciplina para enriquecer sus miradas, para complejizar el pasado y así llegar a comprender el presente. Ejemplos palmarios de todo ello pueden ser, a favor de la Antropología, el capítulo de David Conde sobre el método etnográfico para estudiar los años del hambre; y para la historia, el de Gloria Román sobre el pan en la posguerra y en su memoria.

La obra no concibe el hambre como algo coyuntural, que surge en el pasado y que afecta a la sociedad a la que atenaza. El hambre (y su gestión) es algo consustancial al poder: el poder lo utiliza para generar apoyos, para controlar a la población, para desmovilizar. El hambre puede llevar a muchos al límite de su supervivencia pero, para los que controlan las instituciones del estado autárquico franquista, es el garante decisivo de la continuidad del franquismo. Valdría para el hambre de posguerra algo que hemos comprobado en otros contextos: el hambre paraliza e impide, o al menos dificulta, orientar las acciones más allá de las que tienen que ver con la búsqueda de la supervivencia, de ahí la importancia no solo individual sino colectiva de hacer frente al hambre pensando y haciendo no solo en función del cuerpo individual o doméstico sino en función del cuerpo social de ese grupo subalterno especialmente atacado por la carestía.

Las aportaciones del volumen evidencian que el hambre ha estado siempre allí, como testigo omnipresente en el pasado de posguerra. Ayuda a explicar otros fenómenos o acontecimientos de aquellos años. Como demuestra Alfonso Villalta Luna, también el hambre, también la protesta ante el pésimo pan de racionamiento del régimen, estaba detrás de muchos de los crímenes del franquismo: como el de las *Trece Rosas*, en los que las condenas y los fusilamientos estuvieron también motivados por la distribución de pasquines exigiendo «menos Franco y más pan blanco».

Otra cuestión esencial que se desprende de algunos trabajos de la obra es el tema de la memoria: es este el hilo que ancla el pasado en el presente y, recogiendo en el hoy los ecos de unos años difíciles. La memoria del hambre no se pudo expresar abiertamente en los años cuarenta ni tampoco después; los «años de progreso» de las últimas décadas del franquismo contribuirían a este silencio,

con una propaganda del régimen que subrayaba los logros del «milagro económico español» mientras la hambruna y los años del hambre quedaban silenciados. Pero en los cuerpos de los individuos, en la memoria familiar, social e incluso gastronómica quedó encapsulada esa «memoria encarnada» que tanto nos decía de las dificultades de la posguerra.

Estudiar los «perfiles del hambre» (en afortunada expresión de Demetrio Casado), supone estudiar la pobreza.⁴ Y esta siempre trata de ocultarse por parte del poder. No suele aparecer en los grandes discursos de las autoridades, ni en las conmemoraciones, ni en los periódicos de la dictadura ni en los noticiarios del NO-DO. Sin embargo, se encuentra ahí, en los márgenes. En el extrarradio de las ciudades, en los arrabales de los pueblos. En la intimidad de las casas, en la carencia de alimentos de las alacenas, despensas y mesas. Por eso, para llegar a ella, para recuperarla, narrarla y ahondar sobre su existencia, es necesario nadar en multitud de fuentes históricas primarias, pero también en memorias escritas, en fotografías, en estudios médicos y, por supuesto, en testimonios orales.

Está claro que la variedad del archivo es otro aspecto a destacar del libro. Destacan por encima de todo las fuentes orales: los testimonios siempre han sido un puntal esencial en la Antropología pero, afortunadamente, de unas décadas a esta parte han sido también asumidos de manera natural en el marco de la Historia Oral. En el ámbito histórico, la llegada a la investigación de nuevos historiadores e historiadores ha consolidado esta tendencia.

Es cierto que hay algún trabajo que se puede separar más de la Antropología y adoptar más una perspectiva histórica. Puede ser el caso del capítulo dedicado a desmontar uno de los mitos contruidos por el franquismo para explicar «los años del hambre»: el de la «pertinaz sequía». En este tema lo principal no es ya estudiar la cultura o la memoria de la falta de precipitaciones, sino destruir la propaganda del régimen para escribir y explicar el pasado. Por eso se recurre a fuentes históricas de época para comprender que ya entonces muchos testigos, autoridades y economistas dentro del régimen (pero también cónsules y otro personal diplomático francés o británico) percibieron que la verdadera causa del descenso de los rendimientos, de la producción y del fracaso del abastecimiento estaba en la política económica adoptada: la autarquía.

También hay alguna aportación que señala nuevos caminos para la Antropología y la Historia: nos referimos por ejemplo al firmado por Laura Muñoz-Encinar, en el que se utiliza la arqueología y la ciencia forense para acercarnos a la violencia y al hambre de la muchas veces silenciada realidad de posguerra.

⁴ CASADO, Demetrio, *Perfiles del hambre: problemas sociales de la alimentación española*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1967.

En suma, la preocupación de los autores y autoras de este libro reside en estudiar, desentrañar y traer al presente el hambre de la posguerra española. Para ello aportan diversas miradas, recurriendo cuando es pertinente a la antropología, a la historia o a cualquier herramienta que permita arrojar luz sobre un tiempo que, por su importancia, merece sin duda la publicación de esta obra.

Un libro esencial, un encuentro necesario, que es el resultado de las ponencias y diálogos surgidos en el curso de verano de la Universidad de Extremadura «Memoria y experiencia de los años del hambre en España. Enfoques interdisciplinarios», celebrado en Llerena (Badajoz) entre los días 30 de septiembre y 1 de octubre y dirigido por los editores de este libro David Conde Caballero y Lorenzo Mariano Juárez.

Capítulos y aportaciones

El capítulo de Claudio Hernández y Gregorio Santiago desmonta el mito de la «pertinaz sequía» para explicar los años del hambre. Desmontar un mito consiste en refutar la propaganda del régimen: por eso no acuden en este caso a testimonios orales, sino más bien a una ingente documentación archivística (diplomática, nacional y municipal), hemerográfica e incluso estudios científicos para demostrar su hipótesis. Una hipótesis consistente en confirmar que, salvo para 1944-45 no hubo una gran sequía en España, pese a que la dictadura habló de ella durante toda la década; y que, como han demostrado otros estudios, la verdadera causa del fracaso alimenticio en la España de posguerra estuvo en la irracional, ineficiente y corrupta política autárquica, adoptada por motivos ideológicos y políticos por parte del franquismo.

El texto de Lorenzo Mariano Juárez aborda el valor genésico de la memoria, en este caso la memoria del hambre. Esta no solo se pone en uso para relatar algo del pasado, sino que su uso puede ser una estrategia más o menos consciente para orientar prácticas culturales del presente. Así la memoria del hambre de la posguerra no solo serviría para sacar a la luz un acontecimiento traumático, sino también para generar y alimentar ideologías y prácticas culinarias de descendientes o de sus entornos que no habrían vivido el drama. Bien sabemos que las culturas alimentarias son fuente de génesis de identidades fuertes y también sabemos que ha habido cierto énfasis en valorar la abundancia y la complejidad culinarias: frente a eso Mariano Juárez reivindica el valor cultural de lo pequeño, lo escaso y lo sencillo, pues como sugiere eso puede crear un tipo de sentimentalidad que no solo crea convergencias emotivas e ideológica sino que incluso las proyecta y permite sublimar, incluso, recetas de los años del hambre.

Elena Freire y Ana Cabana nos ofrecen un capítulo original sobre el hambre en Galicia. Demuestran que desde los comienzos del franquismo se construyó un mito sobre la opulencia gastronómica de la región, donde el comer bien era la norma y la abundancia de alimentos la diferenciaba de otros lugares. No fue más que una forma

de silenciar las penurias y miserias que muchos gallegos y gallegas pasaron por aquellos años. Con material archivístico demuestran que los «años del hambre» también llegaron al noroeste peninsular y afectaron a numerosas familias. No obstante, en estas memorias se insiste más en la privación que en la escasez, provocada en gran parte por las medidas autárquicas y las incautaciones de las autoridades. Sorprende además como en la memoria popular aquella escasez quedó explicada no tanto por el fracaso de las políticas de la dictadura, sino que la culpa del hambre quedó volcada en la incapacidad de algunas familias para trabajarse el sustento.

El capítulo metodológico de David Conde Caballero aborda las dificultades y los alcances de hacer etnografía hoy sobre asuntos sociales del pasado. La aproximación al hambre desde bases culturales y fundada en la memoria permite escapar al valor absoluto de lo sincrónico y favorecer una orientación fenomenológica no solo desde los acontecimientos sino desde también desde los procesos. No es una tarea fácil y por eso el autor trata de adentrarse en los problemas que suscita hacer etnografía con base casi exclusiva en la memoria, pero las dificultades en vez de un lastre deben ser un acicate pues como sugiere Conde Caballero estamos a punto de que ciertos testimonios y relatos queden definitivamente sepultados por el paso del tiempo.

El capítulo de Gloria Román Ruiz es un reflejo perfecto de los grandes frutos que puede ofrecer la mirada antropológica e histórica. Tomando el pan como objeto de estudio, su aportación ofrece una mirada antropológica e histórica al pan durante «los años del hambre». Cómo era concebido, cómo la población luchaba por hacerse con él, los tipos de pan (pan blanco-pan negro), o las resistencias de la población por salir adelante o resistir a las políticas del régimen. Pero su texto contiene también una innovadora reflexión sobre la «memoria encarnada» del hambre a través del pan: una memoria que rastrea en los usos y costumbres que para encontrar los ecos de aquellas experiencias de hambre en el presente, especialmente en la generación de nuestros mayores.

La aportación de Borja Rivero es, bajo nuestro punto de vista, original y necesaria. Se ocupa de la cultura del hambre y del mercado negro en la frontera entre España y Portugal, analizando especialmente lo que concierne a Extremadura. En aquel lugar, el hambre se convirtió en un fenómeno social, pero también las resistencias para escapar de ella, ganándose la vida con el contrabando o el estraperlo. Por eso superaba los límites administrativos y políticos: ambos fueron moneda común en la «raya» portuguesa, siendo una práctica habitual para ganarse la vida o escapar al hambre de posguerra, hasta tal punto que se convirtió en parte de la cultura de las poblaciones limítrofes entre España y Portugal. Así, en una «frontera porosa», se establecían prácticas ilegales y negociaciones entre los sujetos históricos.

Alfonso M. Villalta Luna utiliza el archivo para acercarse al malestar que muchos expresaron por la situación alimenticia. Frente a una España victoriosa y exultante en

la que se celebraba el desfile de la victoria en la primavera de 1939, el autor rescata algunas muestras de crítica y denuncia de la pésima situación económica sintetizada en una frase que se repite en varias provincias, ciudades y pueblos españoles: «Menos Franco y más pan blanco». Pero su aportación no sólo desvela las resistencias y el malestar por el hambre. También evidencia hasta qué punto cualquier crítica a la retórica oficial del régimen, así como a sus políticas alimenticias, fue reprimido por éste. La aparición de un pasquín colgado en un poste en la localidad de Chillón (Ciudad Real), fue motivo para que un teniente coronel se desplazase al pueblo a estudiar los hechos y depurar responsabilidades, cesando incluso a la comisión gestora por su inacción ante lo sucedido y desplazando a miembros de la guarnición militar a un pueblo de unos 5.000 habitantes. Se produjeron además detenciones: 49 vecinos fueron encerrados en la improvisada cárcel del municipio; 9 fueron fusilados en las cercanías del pueblo y luego dos serían condenados a muerte por un tribunal militar. El procedimiento militar incoado fue acompañado de una intensa labor de propaganda para contrarrestar el pasquín.

Alejandro Pérez-Olivares se ocupa de estudiar las políticas asistenciales del régimen franquista frente al hambre, enmarcándolas dentro de los estudios sobre la distribución de los recursos en el espacio urbano. Para ello se adentra en el funcionamiento y situación de los comedores de Auxilio Social en dos barrios periféricos de la capital: Carabanchel Bajo y Vallecas. Demuestra la incapacidad del régimen para abastecer a la población, el pésimo funcionamiento de los centros. Pero al mismo tiempo, evidencia como la gestión y reparto de alimentos por parte de la dictadura fue una herramienta clave en el control social de posguerra: «la escasez fue una herramienta para educar en la obediencia».

El capítulo de María Adoración Martínez Aranda nos regala un estudio en profundidad (que podríamos casi llamar «total»), de uno de los barrios del extrarradio de la capital de España: Vallecas. Recurriendo a innumerables fuentes y testimonios, entre las que destacan especialmente las estremecedoras fotografías, hace un recorrido por la historia del barrio desde justo después de la «Victoria» el 1 de abril de 1939, deteniéndose especialmente en los años cuarenta, pero arribando incluso a los años sesenta. Hay espacio para relatar las enfermedades, el hacinamiento, los problemas alimenticios y de nutrición, los estudios médicos de Jiménez Díaz y de Grande Covián (y no lo olvidemos, de la Fundación Rockefeller), la infravivienda... Una situación terrible, escondida bajo los discursos de Franco en los que había prometido aquello de «Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan». Algo que tampoco solucionó en el caso de Vallecas en los años cincuenta, como demuestra la autora en su documentada aportación.

Por último, Laura Muñoz-Encinar se ocupa de algo que, quizá, ha permanecido en las sombras hasta el momento: el hambre dentro de los campos de concentración. Ofrece para ello el caso de estudio del campo de concentración de Castuera (Badajoz),

que estuvo en funcionamiento entre 1939 y 1940: coincidió por tanto con la primera fase de la hambruna española (1939-1941). Tras la conveniente contextualización del complejo tema de los campos de concentración en España, la autora se detiene especialmente en las condiciones de vida de los encarcelados. Para ello recurre a una fuente original e innovadora para estudiar el hambre en España y dentro del universo penitenciario del franquismo: la arqueología.

Todos los capítulos ponen su atención, pues, en la España de posguerra. Colocando a la sociedad en el centro de su estudio, recurren a la mirada antropológica o histórica (o a ambas), para rescatar y explicar aquellas *vidas sin pan* que poblaron los «años del hambre».

Durante mucho tiempo, la memoria de los años del hambre (1939-1952) estuvo presente más en los espacios íntimos de las casas o las conversaciones de familiares que en los libros o en las publicaciones científicas. Hasta hace no mucho, la historia y la antropología habían prestado poca atención a uno de los periodos más aciagos de nuestra historia. El hambre de la posguerra, sin embargo, atravesó la vida, las alacenas y los estómagos de miles de personas, ubicándose desde entonces en el terreno del relato, de la construcción de lo que somos por lo que fuimos. Para aquella generación y otras que vinieron, la memoria de los años del hambre formaría parte de la herencia que se ha mantenido durante largo tiempo en los modos y maneras de estar en el mundo, de alimentarnos, en los temores o en las amenazas por el porvenir. Este libro forma parte de los esfuerzos renovados por rescatar del olvido académico aquel periodo. El lector encontrará el resultado de una mirada interdisciplinar y complementaria —antropólogos e historiadores— a la vida cotidiana de un tiempo en el que a las mesas de muchos españoles se veía comer al hambre. Los motivos del hambre, las consecuencias encarnadas en el cuerpo, la falta de sueño o los sueños con comida, las preocupaciones, las maneras de repartir los mendrugos y presentar batalla, las pequeñas y las grandes formas de resistencia o las persistencias de todo aquello en los modos de entender la alimentación en el presente son analizados en este volumen. Una invitación, en esencia, a adentrarnos en aquellas vidas sin pan y colocarlas en el lugar de la historia que merecen.



COMARES
editorial

